

JÓVENES MIGRANTES AFROMEXICANOS DE LA COSTA CHICA OAXAQUEÑA. ENTRE EL TRABAJO, LA PRECARIZACIÓN Y LA DISCRIMINACIÓN RACIAL

Afro-Mexican Migrant Youth from the Oaxacan Costa Chica. Between Work, Precarity, and Racial Discrimination

Alejandra A. Ramírez López

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y
Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

<https://orcid.org/0000-0001-5576-847X>

alejandraramlp@gmail.com

RESUMEN

Las personas jóvenes afromexicanas de la Costa Chica Oaxaqueña en muchas ocasiones se ven en la necesidad de migrar para laborar. Las condiciones de trabajo en las que se emplean suelen estar marcadas por la precarización, la racialización y la discriminación racial por lo que sus experiencias laborales tienen características particulares. El objetivo de este texto es explorar las experiencias de trabajo de jóvenes migrantes mujeres y varones afromexicanos para identificar de qué manera viven la precarización y la discriminación racial en el ámbito laboral.

Los datos que se presentan son principalmente cualitativos y fueron obtenidos a través de un trabajo de corte etnográfico realizado mediante observación participante, entrevistas en profundidad y la realización de un cuestionario. Entre los principales hallazgos de este trabajo se encuentra que la migración entre las y los jóvenes migrantes afromexicanos implica experiencias laborales marcadas por el racismo estructural que viven en sus comunidades de origen, pero también por los procesos de racialización que se imponen sobre su corporalidad en los espacios a los que migran. Este fenómeno implica pensar que la precarización laboral, extendida en México en diferentes sectores sociales,

toma características particulares cuando se articula con condiciones étnico-raciales específicas.

Palabras clave: Jóvenes, afroamericanos, migración, trabajo, precarización, discriminación racial.

ABSTRACT

Afro-Mexican youth from the Oaxacan Costa Chica often find themselves needing to migrate for work. The working conditions they face are typically marked by precarity, racialization, and racial discrimination, giving their labor experiences specific characteristics. The objective of this text is to explore the work experiences of Afro-Mexican migrant youth, both women and men, to identify how they experience precarity and racial discrimination in the labor sphere.

The data presented are mainly qualitative and were obtained through ethnographic work, including participant observation, in-depth interviews, and the use of a questionnaire. Among the main findings of this work is that migration for Afro-Mexican youth entails labor experiences shaped by the structural racism they face in their communities of origin, as well as by the processes of racialization imposed on their bodies in the places to which they migrate. This phenomenon suggests that labor precarity, which is widespread in Mexico across different social sectors, takes on specific characteristics when articulated with specific ethno-racial conditions.

Keywords: Youth, Afro-Mexicans, migration, labor, precarity, racial discrimination.

MIGRAR PARA TRABAJAR. INTRODUCCIÓN

El presente texto proviene de una investigación de corte etnográfico realizada en 2023 en dos municipios rurales de la Costa Chica de Oaxaca. Para llevarla a cabo, se hicieron entrevistas en profundidad con migrantes de retorno y se aplicó un cuestionario a 156 jóvenes afromexicanos. Los criterios para elegir a las personas entrevistadas priorizaron que las personas tuvieran entre 14 y 25 años y que fueran migrantes de retorno (nacionales e internacionales), en tanto el interés se centró en conocer parte de sus experiencias migratorias como afromexicanos. El cuestionario por su parte atendía a ítems relacionados con la migración familiar y fue respondido por 156 personas, 61.3% mujeres, 34.2% varones y 4.5% que no respondieron. Las edades de las personas que participaron en dicho cuestionario van de los 14 a los 17 años pues fue aplicado a estudiantes de secundaria y bachillerato. Gracias a la información recabada con los colaboradores a través de estos instrumentos, comenzó a surgir la idea de pensar en cómo se vive el trabajo en contextos donde las personas son racializadas, y cómo esta racialización se presenta en prácticas de discriminación racial.

El trabajo fue realizado en los municipios de Santiago Tapextla y Santo Domingo Armenta, donde los niveles de marginación son altos y muy altos respectivamente y la mayor parte de la población se autoadscribe como afromexicana. La Costa Chica Oaxaqueña se extiende a través del Pacífico mexicano y es una región socio-territorial en la que habita población indígena, afromexicana y mestiza. Históricamente, dicha región se ha especializado en el cultivo de maíz, amaranto, sandía, entre otros productos agrícolas; así como de actividades relacionadas con la pesca y la ganadería. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2023) sostiene que la mayor parte de la población ocupada en la región se dedica a actividades agrícolas.

Desde la primera década del siglo XXI, Pacheco y Cayeros (2013) hablaban de los múltiples cambios que se estaban gestando entre los jóvenes rurales, entre ellos, Pacheco (2009) identificaba que los empleos no

agrícolas habían aumentado entre las juventudes rurales, pues muchas familias ya no contaban con tierras. Sánchez (2020), quien analiza jóvenes rurales jaliscienses, mostraba para 2020, como pese a ello, algunos jóvenes aún consideran importantes las actividades relacionadas al campo. Lo mismo puede verse en el trabajo de Medina (2019) entre jóvenes calentanos en Guerrero, quienes consideraban que “ser de rancho” implica trabajar la tierra y el ganado. En este sentido, no podemos realizar una generalización para sostener la idea de que las juventudes rurales ya no quieren trabajar en las actividades campesinas. De hecho, en la misma Costa Chica, estas actividades hacen parte de la formación y socialización desde la infancia, sobre todo en el caso de los varones. Y si bien algunos jóvenes costachiquenses expresan que no les gustan las tareas del campo, otros señalan que se sienten cómodos realizándolas porque son parte de su cultura.

Aunque este trabajo no se centra en el debate sobre juventud y trabajo agrícola, los datos etnográficos dan cuenta de que los procesos de desarticulación del campo mexicano, dejan pocas posibilidades de empleo (incluso agrícola) entre los jóvenes costachiquenses, por lo que migrar para trabajar se convierte en una opción deseable para las personas jóvenes y sus familias. A la falta de empleos en la región, se suma el hecho de que el salario mensual promedio en municipios como Santiago Tapextla y Santo Domingo Armenta es de \$4,220 pesos (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2020), situación que mantiene a muchas familias en la región en condiciones económicas precarias. La compleja situación del empleo no es una variable aislada, dado que merma también las posibilidades educativas.

El INEGI (2020) señala que entre la población afrodescendiente en México el grado promedio de escolaridad responde a poco más de la secundaria terminada. Si bien la escolaridad de la población afromexicana no difiere a la media nacional, el sistema educativo en la Costa Chica sí está mediado por el racismo estructural desde los currículos, hasta las aulas (Masferrer, 2019), generando una suerte de lo que Saraví denomina “escuela acotada” (2015), es decir, que la escuela se vive de

manera fragmentada y no como una experiencia total como ocurre con los jóvenes de clases privilegiadas (Saraví, 2015). Incluso, en la región se acostumbra que los padres se ocupen de los gastos educativos hasta los niveles de primaria-secundaria, y posteriormente, se deje a la consideración y las posibilidades del joven si decide o no continuar con su trayectoria escolar (Urteaga y Ramírez, 2023). Sin embargo, aún en aquellas familias donde las y los jóvenes deciden escolarizarse, el acceso a la educación superior es complejo, pues implica salir fuera de sus comunidades, lo que conlleva un gasto que no todos los hogares pueden costear (Medrano, 2024).

En este contexto, donde la educación y el empleo se convierten en un reto, es común que las y los jóvenes piensen en migrar como una solución para poder emplearse y generar mayores recursos de los que podrían producir en sus localidades. Aunque la migración juvenil no es un fenómeno nuevo en la región, ésta se ha ido transformando a lo largo del tiempo.

Citlalli Quecha (2011) sostiene que después de 1997, la región Costa Chica experimentó un aumento de la migración internacional, pues las personas vivieron pérdidas económicas como consecuencia del Huracán Paulina, sin embargo, en un inicio las personas que migraban tenían el objetivo central de apoyar económicamente a sus familias, por lo que durante esta época la migración no puede considerarse como una práctica necesariamente juvenil, aunque había jóvenes que migraban. Quiroz y Ortiz (2011) apuntan que, aún en la primera década del siglo XXI, era común que la migración estuviera en los planes de los jóvenes, aunque la mayoría aspiraba a estudiar en vez de migrar. Por el contrario, en un estudio realizado después de 2018 en la región, las personas jóvenes consideraban que la migración era una opción tan viable como estudiar (Ramírez y Quezada, 2022), mientras que los resultados de un cuestionario realizado a 156 jóvenes estudiantes en dos municipios de la Costa Chica en el 2023, indican que el 79.49% de ellas y ellos tienen un proyecto migratorio cercano. Por lo que podemos deducir que con el paso de los años la migración juvenil se ha ido transformando.

Con base en etnografías anteriores y de estancias en campo realizadas entre 2010 y 2023, se puede pensar la migración juvenil en la Costa Chica Oaxaqueña en tres momentos:

1.- Un primer momento, desde inicios de finales de los años noventa del siglo XX, a la primera década del siglo XXI, donde la migración comenzaba a convertirse en una práctica juvenil. Pensada, en primera instancia para colaborar en la economía familiar pero también vivida como una experiencia juvenil con la posibilidad de comprar ropa, calzado, de visitar y conocer nuevos lugares (Quecha, 2011,p. 65). Es en esta etapa que la migración de retorno trajo consigo estilos de moda, por ejemplo el cholo, y modificó las dinámicas familiares, y socioculturales (Quiroz y Ortiz, 2011; Quecha, 2015). Para entonces, las migraciones en personas jóvenes aún no tenían un patrón claro, aunque sus trayectorias comenzaban a tener efectos dentro y fuera de sus comunidades. Las remesas -como obligación- eran centrales, en las interacciones familiares, aunque no siempre llegaban.

2.- Un segundo momento, posterior a 2010, donde la migración juvenil en la región comenzó a tener un patrón más claro movilizado “por conocer otros lugares” o “tener mejores oportunidades de vida”, muchas veces financiada por las madres, los padres y su parentela (dentro o fuera de México). Aquí la migración ya aparece como una práctica juvenil a la que se puede aspirar para tener otra forma de vida (Ramírez y Quezada, 2022). Las necesidades económicas, si bien eran un motor, no eran el único ni el más importante porque competían con la idea de que migrar te permite otra manera de ser joven lejos de las imposiciones de los padres y/o tutores. El estilo, las modas y la estética, tomaron un papel central entre los migrantes, que podía ser compartido hacia la comunidad a través de las redes sociales, lo que fortalecía redes entre jóvenes que favorecían otras migraciones de parientes o amigas-amigos (Quiroz,2011; Rodríguez, 2019).

3.- Un tercer momento post-pandémico donde la migración ya es una práctica juvenil, y el imaginario de “tener una vida diferente” se antepone

a las cuestiones negativas que la migración trae consigo y que las personas jóvenes conocen muy bien. La palabra que más se repitió en el cuestionario realizado, respecto a los móviles de la migración, fue: la “necesidad”. La necesidad económica, la necesidad de reencontrarse con un familiar, la necesidad de volver al lugar donde nacieron para poner en regla sus documentos. Los móviles de la migración, en este sentido, han cambiado también las formas de migrar, pues ahora las personas jóvenes ya no sólo migran de manera irregular, sino que también han comenzado a migrar por asilo, por contrato e incluso “con papeles” (como es el caso de quienes han nacido en Estados Unidos). Este momento puede estar relacionado con la fuerza que han tomado las trayectorias migratorias en las últimas décadas, pero también con el empobrecimiento del campo mexicano, la falta de empleos y de posibilidades educativas de nivel superior, situaciones que siguen prevaleciendo con el paso de las décadas. Aquí, las redes sociales juegan un papel central en el mantenimiento de las relaciones entre quienes se quedan y quienes se han ido, pues permiten la comunicación de forma sencilla, siempre y cuando se cuente con internet y un dispositivo móvil. De esta manera, en la actualidad, la migración pasó a ser una expectativa de vida entre las y los jóvenes (Ramírez y Quezada, 2022), mientras que 10 años antes era considerada solo como una posibilidad de vida, pero no como la más importante (Quiroz y Ortiz, 2013).

Estos momentos, marcan transformaciones en las formas juveniles de concebir la migración, y por lo tanto, en las prácticas relacionadas a este fenómeno. Dichos cambios, implican nuevas miradas para analizar fenómenos que han sido ampliamente estudiados como lo es el migratorio, por lo que esta investigación propone pensar la migración desde la lente teórica del racismo. Los estudios de los racismos en México han tomado fuerza en las últimas décadas (Castellanos, 2003; Iturralde, 2018; Iturriaga, 2018; Masferrer, 2016; Quecha, 2020; Velázquez, 2020), sin embargo este tema estaba invisibilizado en buena parte, como consecuencia de la ideología del mestizaje que bajo el discurso de mezcla cultural dejó fuera las posibilidades de poner sobre la mesa el racismo al considerarlo inexistente. Para el antropólogo Eduardo Menéndez la “negación de nuestros racismos” se manifiesta en silencio (2017, p.19).

La premisa del mestizaje es que la coherencia social es posible si se logra la homogeneización de la población a través de procesos de mezcla racial y cultural. Dicha homogeneización, que se desarrolló a la vez como posibilidad de sobrevivencia y como promesa de igualdad e inclusión, asume también un ordenamiento jerárquico en el que ciertos elementos de la mezcla tienen más valor que otros, en correspondencia a la distribución de poder, recursos y privilegios imperante (Moreno Figueroa, 2022, p.91).

Mónica Moreno (2022) plantea que el México mestizo es un México racista. Por ello, visibilizar el racismo en las trayectorias laborales de jóvenes afromexicanos, es crucial para comprender cómo están experimentando la migración y el trabajo en medio de un contexto donde “la necesidad” (no solo económica) resulta crucial para salir a trabajar fuera de sus comunidades.

El racismo, para el caso de este texto, puede ser comprendido como un sistema que distribuye privilegios, poder y recursos de manera desigual según jerarquías que construyen y “naturalizan” procesos de racialización sobre algunas poblaciones (Moreno, 2022). En esta línea de ideas, es crucial comprender que las desigualdades educativas, laborales y económicas que orillan a las juventudes afromexicanas de la Costa Chica a migrar, se encuentran enmarcadas por un racismo estructural que normaliza las inequidades en las que viven las poblaciones afrodescendientes en América Latina (Wade, 2017).

JÓVENES MIGRANTES AFROMEXICANOS FRENTE A LA PRECARIZACIÓN LABORAL

Cuando las y los jóvenes comienzan a hacer planes para migrar, resuelven todo aquello relacionado a la empresa migratoria con ayuda de sus parientes y amigos: desde bajo qué condiciones realizarán el viaje, el lugar al que llegarán, dónde vivirán al inicio, y los más afortunados, incluso pueden planear a qué trabajo llegarán. Este proceso de planeación se trata de “concebir y dar forma a la decisión de migrar, buscar los me-

dios, comparar entre salir y quedarse, preguntar a los que tienen experiencia... consultar con los miembros del hogar (Salas, Baca y Murguía, 2017, p.44). Algunos jóvenes migran de forma irregular, es decir, buscan una persona que les ayude a atravesar la frontera (lo que puede conllevar una inversión económica importante); mientras que otros optan por hacerlo de manera regular a través de solicitar asilo, de contratos laborales semestrales, o con pasaportes de Estados Unidos (jóvenes que nacieron allende la frontera y luego regresaron a las localidades de sus padres para ser criados por sus abuelos). Por lo que esta empresa requiere de una planeación en la que participen sus redes sociales.

Dichas redes de apoyo son esenciales para tanto para emprender el viaje, como para conseguir empleo en el destino migratorio, por lo que en este caso la migración está mediada como “estrategia de reproducción” (Bourdieu, 2011) por dos capitales: el económico, que permite realizar la inversión para emprender la empresa migratoria, y el social, que le da forma a este proyecto. Sin embargo, el capital cultural puede también estar presente en aquellos casos donde las personas jóvenes han aprendido previamente un oficio o han cursado estudios universitarios o una carrera técnica. Por ello, las trayectorias migratorias de las y los jóvenes, suelen ser heterogéneas de acuerdo al volumen de capitales que sus grupos domésticos sean capaces de articular (Bourdieu, 2011). Pese a ello, mediante entrevistas realizadas a migrantes de retorno fue posible identificar dos experiencias laborales comunes: la precarización del trabajo y la discriminación en los espacios de trabajo.

La precariedad laboral puede presentarse en distintas formas, aunque las más comunes suelen manifestarse en forma de deterioro de las condiciones laborales, flexibilidad laboral, salarios bajos, falta de seguridad social, formas de contratación e incluso en los altos índices de desocupación (Robles, Toledo y Gallardo, 2020). Quezada y Hindrichs (2022) sostienen que la subcontratación, los contratos temporales y las contrataciones por honorarios (en el caso mexicano) son algunas de las formas en las que los empleadores relegan las obligaciones a sus empleados, precarizando su trabajo. Estas condiciones de trabajo

pueden tener distintos efectos, entre ellos la pobreza (Martínez-Licerio, Marroquín-Arreola y Ríos-Bolívar, 2019). Además, suele ser más probable que las personas jóvenes estén empleadas en trabajos precarizados (Covarrubias-Feregrino, 2022), y este riesgo aumenta entre la población joven afrodescendiente, que se encuentra en condiciones de desventaja tanto en cuestión educativa como laboral (Holz, Huepe y Rangel, 2022). Por lo que la condición étnico racial, en este caso, se articula con la categoría de juventud, generando condiciones de desigualdad en el acceso al empleo.

En este punto es importante señalar que las trayectorias migratorias de los jóvenes costachiquenses son tanto nacionales como internacionales, pues dependen en buena parte de las redes migratorias con las que la persona cuente ya sea dentro o fuera del país. Pese a ello, la precarización laboral aparece de manera constante en las experiencias migratorias juveniles, tanto dentro como fuera de México.

En el caso de las migraciones internas las personas jóvenes suelen tener trabajos como ayudantes de albañilería, en lavados de autos o garrafo-nes, en fábricas, como meseras-meseros y empleadas domésticas (Ramírez, 2020). Estas ocupaciones en ocasiones se obtienen sin contratos y por lo tanto carecen de prestaciones laborales en un contexto de informalidad que precariza su condición laboral. Los bajos salarios obtenidos en estas labores, se suman a la falta de seguridad social. Una de las chicas entrevistadas, que migró porque es madre soltera y necesitaba sostener económicamente a su hijo, comentaba al respecto que, aunque pasó dos años en Tijuana trabajando en una maquila, incluso los fines de semana, intentando ahorrar, nunca lo logró, pues la vida en este destino migratorio era muy cara, por lo que solo consiguió enviar dinero para la crianza de su hijo y “para hacerle su bautizo”. “No pude comprar nada” señaló, “ni terreno, ni carro, nada, me regresé con las manos vacías así como me fui”. Un joven migrante de retorno comentaba una historia similar “me fui a Querétaro a trabajar como ayudante de albañil pero el salario no alcanzaba para ahorrar (...)”.

Como apuntan Quezada y Hindrichs (2022) en ocasiones las personas empleadas asumen la responsabilidad de su éxito laboral, o de la falta del mismo y este fenómeno es común entre las y los jóvenes entrevistados que asumen que las condiciones laborales a las que se enfrentan cuando migran a otros estados de la República son consecuencias de “no estudiar”. “Yo solo fui a la primaria” mencionaba uno de los entrevistados, “nunca me gustó estudiar, la acabé ya nomás para que no dijeran”. “Entré al IEBO [bachillerato] pero me embaracé y ya no lo terminé, por eso cuando salí del pueblo dije, bueno pues trabajo de lo que se pueda” señaló Julia. Mientras que Ara apuntaba: “con trabajos terminé la primaria”. Situación similar a la de Pablo: “me quedé en quinto de primaria, no me gustaba la escuela, pero también tenía que trabajar”. Al respecto, la Colectiva Mujeres Afromexicanas en Movimiento- MUAFRO (2022) señala que en los municipios con más de 70% de habitantes afromexicanos el nivel de escolaridad promedio desciende hasta 6.8 años.

La baja escolaridad, originada en buena parte por las condiciones de racismo estructural en la que viven las poblaciones rurales afromexicanas, se convierte en una problemática cuando las personas jóvenes migran, pues los empleos a los que pueden acceder les ofrecen, generalmente, condiciones de trabajo precarizadas. Sin embargo, Merly Medrano (2024) sostiene que aun cuando las y los jóvenes tienen carreras universitarias, ello no les garantiza empleos formales, por lo que solo les queda ocuparse en trabajos precarizados y muchas veces informales, donde no necesariamente se toma en cuenta su formación universitaria. Esta situación, suele reforzarse cuando las migraciones son internacionales, pues los estudios no son válidos, lo que hace que jóvenes profesionistas terminen trabajando en fábricas, en el mercado de la construcción o en restaurantes como cocineros, lavaplatos o intendentes.

Cuando las migraciones se realizan a Estados Unidos, la precarización laboral se acentúa pues se articula con un proceso de desciudadanización como lo denomina Moreno Hernández (2014). La condición migratoria (aun cuando la movilidad se realiza de manera regular) implica la desarticulación de una serie de derechos que se ha venido gestando desde

finales del siglo XX (Massey, 2008). Esta característica marca las trayectorias migratorias de las y los jóvenes afromexicanos quienes se enfrentan a la flexibilidad laboral y los bajos salarios. Alma, por ejemplo, migró con su primo José a Carolina del Norte a finales del 2020. Ambos nacieron en Estados Unidos y fueron apoyados por su tía materna para conseguir empleo, empero, su salario era de 13 dólares la hora “y ganábamos más que muchos del pueblo que no tenían papeles” apuntaba Alma. Tina, quien migró por asilo, trabaja en una fábrica “pero apenas me alcanza para lo que necesito acá”, comenta en una conversación por *whatsapp*.

Además de los bajos salarios que dificultan el ascenso social de las y los jóvenes migrantes, la carencia de prestaciones básicas como la seguridad social convierte a muchos trabajos en un peligro potencial. “Se me murió [la hija] porque no tenía seguro, no podía ir al hospital porque ese día no tenía dinero ni para el taxi y ella tenía que haber ido a urgencias”, señaló la mamá de Alicia, quien falleció de peritonitis en el cuarto que rentaba en Acapulco. Silvia por otro lado, comentaba que siempre sentía una gran preocupación de que su hijo trabajará en Estados Unidos “en la construcción” porque es un trabajo peligroso: “Mi chamaco que está allá en el Norte, me tiene angustiada cuando no me habla porque siento que algo le pasó, ya varias veces ha dejado de trabajar por un tiempo porque se ha lastimado trabajando”.

En el ámbito de la construcción el pago es mayor que en otros empleos, porque también implica mayor riesgo. “Te puedes lastimar fácil” apuntaba Samuel, quien ha trabajado en distintos estados de México como “chalán de albañil”, aunque desde su perspectiva el trabajo en la construcción vale la pena porque el salario suele equiparse con el riesgo. En Estados Unidos la situación no es muy distinta, Marcelo migra con contrato de manera semestral para trabajar “en las yardas”, es decir, realizando labores de jardinería. Desde su experiencia el uso de máquinas suele ser peligroso, pero también sostiene que implica menor trabajo que “andar poniendo techos”, trabajo que suelen realizar también las personas afromexicanas.

Memo es un joven migrante de retorno, diabético, que enfermó mientras trabajaba como ayudante de mecánico. Desde su perspectiva “la enfermedad le vino de un susto porque mataron a un amigo junto a él”. A partir de entonces su situación médica se tornó difícil porque tuvo que pagar tratamientos médicos con su salario, y cuando su situación médica empeoró y tuvo que dejar su empleo, dejó también su tratamiento. Hechos que lo han enfrentado a múltiples problemas de salud ocasionados por la diabetes, pero también a problemas emocionales porque dejó de colaborar con los gastos de su familia, y ahora es su madre quien tiene que cuidarlo.

En la experiencia de las y los jóvenes afromexicanos es posible vislumbrar que la precarización laboral tiene consecuencias que se expresan en riesgos, enfermedades, pobreza y en la reproducción de desigualdades múltiples que se encuentran íntimamente articuladas con la condición étnico-racial de estos actores sociales.

Discriminación racial en las trayectorias laborales de migrantes jóvenes afromexicanos

Además de la precariedad laboral que viven las personas jóvenes migrantes afromexicanas, se suma a su experiencia la racialización como una forma de ordenamiento del trabajo que articula la categoría étnica racial, para determinar para qué tipos de trabajos suelen ser mejores unas poblaciones que otras, dependiendo en buena medida del lugar que ocupan en la jerarquía social (Lázaro Castellanos y Jubany, 2019). En este sentido el trabajo racializado implica también la forma en la que los trabajadores migrantes e inmigrantes son vistos y las capacidades o falta de capacidades que se les atribuyen (Martínez y Dutra, 2018).

La estratificación permite formas de disciplinamiento acordes a las relaciones de poder, que definen simbólicamente el orden social, es decir, el trato que se le da a las personas y lo que se espera de ellas. Este régimen de desvalorización, es reproducido por el empleador que espera que las personas de origen inmigrante tengan

que aguantar abusos laborales para no perder el empleo. Por tanto, es el racismo el origen de los distintos tipos de explotación, y no la condición laboral como sostienen los marxistas (Lázaro Castellanos y Jubany, 2019, p.27).

Es común que se piense que los varones afrodescendientes poseen mayor fuerza, y que las mujeres son buenas para las actividades de cuidados. Ambas ideas sostienen un perfil racializado de estas poblaciones que los asocia con labores para las que se les considera con mayores cualificaciones como “construcción de una identidad colectiva” (Martínez y Dutra, 2018, p.111). Estos imaginarios suelen también estar acompañados de su contraparte donde a las personas migrantes afrodescendientes, también se les considera como un peligro (Tijoux y Riveros, 2019). Es debido a estas construcciones racializadas, que pese a la inexistencia de “las razas”, el racismo sigue siendo clave para comprender muchas de las desigualdades que persisten en las sociedades contemporáneas.

La discriminación racial, como uno de los efectos del racismo es central en las experiencias migratorias de estos jóvenes racializados. Restrepo sostiene que para que se efectuó la discriminación racial es necesaria “la doble articulación de un acto de diferenciación y un ejercicio de exclusión” (2008, p.1).

La discriminación por motivos de raza o etnia implica una operación simultánea de separación y jerarquización: el otro racial o étnico es juzgado como diferente, y a la vez como inferior en jerarquía, cualidades, posibilidades y derechos (Hopenhayn y Bello, 2001, p.7).

Massey (2008) y Pérez Soria (2022) dan cuenta de que las y los migrantes mexicanos en Estados Unidos se encuentran racializados y además segregados, por lo que sufren discriminación “por ser mexicanos”. Este hecho parece tomar características propias cuando los inmigrantes son además afrodescendientes. Martínez y Dutra (2018) encontraron para el caso brasileño que los inmigrantes afrodescendientes no se sentían iden-

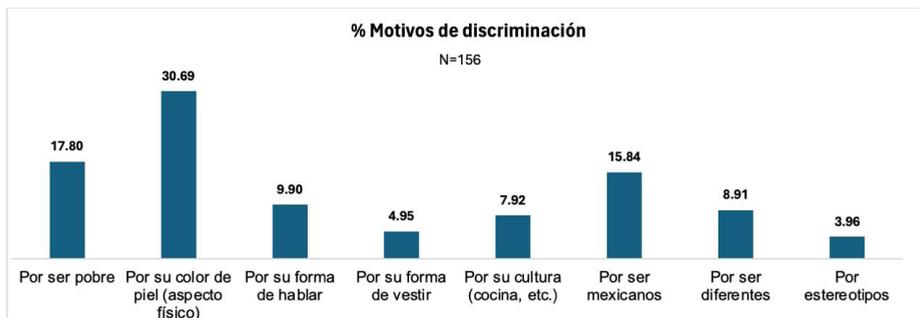
tificados con los afrobrasileños. Un fenómeno similar es mencionado por los migrantes afromexicanos costachiquenses quienes tienden a referirse a los afroamericanos como “los morenos de allá” o “los moyos” (de manera despectiva). De acuerdo a las entrevistas realizadas las y los jóvenes migrantes no tenían identificación con ellos más allá de las características físicas. De hecho, muchas veces argumentaron que los afroamericanos los discriminaban porque hablaban español, por lo que la discriminación no se reducía al color de piel, sino que se extendía a otros rasgos como la cultura e incluso el idioma (Tijoux y Riveros, 2019, p.403).

La discriminación de los inmigrantes afromexicanos en Estados Unidos es multidimensional. Los datos del cuestionario realizado a estudiantes afromexicanos, muestran que los jóvenes señalaron que sus familiares migrantes recibían mayor discriminación por su color de piel 30.69%, por ser pobres 17.8%, por ser mexicanos 15.84%, por la forma de hablar 9.90%, por ser diferentes 8.9% y por su cultura 7.9%. Esta información se encuentra también en las narraciones de las y los migrantes quienes plantearon haber sufrido discriminación en tiendas, en espacios públicos y, sobre todo en el trabajo. Cabe resaltar que mencionaban recibir discriminación incluso de sus jefes que también eran también afromexicanos de poblaciones cercanas, porque llevaban más tiempo viviendo en Estados Unidos y muchas veces hablaban inglés. Julia al respecto señalaba: “en el *Mcdonalds* mi jefe era el hijo de una señora de acá del pueblo, solo que el migró hace muchísimos años, ya hizo vida allá, mastica el inglés, entonces nos trataba mal porque no habíamos aprendido inglés y porque teníamos las costumbres de pueblo”.

Gráfica 1

Motivos de discriminación de migrantes afroamericanos

Pregunta: ¿Por qué son discriminados los afroamericanos cuando migran?



Fuente: Elaboración propia

En las migraciones que se efectuaban dentro de México, las y los jóvenes migrantes de retorno entrevistados señalaron que existían distintas prácticas de discriminación racial, pero que el color de la piel y la forma del cabello eran algunas de las cuestiones por las que más se les racializaba, por lo que un acto común era que sus empleadores les cuestionaran si eran mexicanos. También se registró una racialización en términos de capacidad laboral donde los muchachos entrevistados se asumían más capaces para los trabajos en la albañilería debido “a su fuerza”. Mateo, por ejemplo, comentaba que realizaba su trabajo de manera eficiente porque él ya era moreno “donde yo trabajaba era el único moreno, pero yo podía estar todo el día dándole aunque hiciera sol y los más blanquitos se quejaban de que hacía mucho calor”. Samuel también apuntaba que el trabajo en la construcción “es fácil, a veces tienes que cargar o que trae esto o lo otro, pero nosotros (los morenos) somos fuertes”.

La segregación espacial o hiperguetización (Wacquant, 2001) también resultó importante en las experiencias de las personas jóvenes migrantes quienes sostenían que tanto en Estados Unidos como en México, tendían

a vivir en colonias, barrios o sectores donde habitaba “muchas gente de la Costa”. Estos espacios tenían la característica de ser de acuerdo a sus palabras “peligrosos”, “de malandros”, “sucios”, “donde asaltan”. Así, interiorizan la “sensación de indignidad social que envuelve a los barrios de relegación” (Wacquant, 2007, p.195). “Vivir en un lugar peligroso” también resultaba, de acuerdo a las entrevistas, un problema para conseguir trabajo porque “pueden pensar que tú tienes las mismas mañas que los que viven ahí” señalaba Mateo, por lo que muchas veces tanto él como Julia y Ana, omitían esta información en sus trabajos.

“Ser confiable” o “parecer confiable” era esencial en las narraciones juveniles, Julia, Ana y Mateo, señalaban que no todas las personas en México confían en “la gente morena”, por lo que se aseguraban de cubrir lo que Guimãraes (2000) denomina “mecanismo de buena apariencia”, lo que podía incluir peinar muy bien el cabello, cambiar la forma de vestir, esconder el acento o “las costumbres del pueblo”. La denominada buena presencia “define los códigos de vestimenta y presentación personal convencionalmente aceptables evaluados en un espacio laboral” (Guevara, et al. 2022, p.154). En este sentido, las personas jóvenes afromexicanas entrevistadas, utilizaron este mecanismo como una forma de integrarse social y laboralmente en los contextos migratorios.

REFLEXIONES FINALES

Ser una persona joven migrante afromexicana procedente de una zona rural genera procesos de racialización en el ámbito laboral que se expresan en distintas manifestaciones racistas. Dichas manifestaciones se experimentan de manera personal en las experiencias biográficas de distintas formas (Guevara, et al, 2022), aunque se sostienen en estructuras racistas que se mueven en el ámbito simbólico en forma de imágenes (Castellanos, 2003), prejuicios o estereotipos racistas, que trascienden lo individual.

Cuando los prejuicios y estereotipos racistas definen el trato que se le otorga a una población, o se toman como referencia para establecer trabajos para los que un grupo poblacional es más o menos capaz, significa

que dicho grupo ha pasado por un proceso de racialización. Este proceso puede generar formas de trabajo racializadas (Martínez y Dutra, 2018) y reproducir desigualdades sociales que generan que algunas poblaciones racializadas encuentren mayores retos frente a la educación y el empleo.

La falta de empleos locales, favorece la migración tanto de jóvenes con primaria, secundaria o bachillerato concluido o trunco, como de profesionistas, que deciden abandonar sus comunidades en busca de mejores condiciones de vida. No obstante, los destinos migratorios muchas veces ofrecen trabajos precarizados y racializados para ellos y ellas. En este caso, la precarización laboral toma características propias asociadas con ejercicios de discriminación y la racialización como ordenador del trabajo.

En este contexto, es importante apuntar hacia el racismo estructural que contribuye a la reproducción de las condiciones de desigualdad que enfrentan las personas afromexicanas costachiquenses, donde el trabajo muchas veces está mediado por la precarización y la discriminación. Frente a estas situaciones, las personas jóvenes encuentran salidas para laborar e integrarse a las ciudades en las que migran, aún en situaciones que no son las más favorecedoras. Queda pendiente la exploración de las estrategias que utilizan para hacer frente a las dinámicas laborales en las ciudades en las que se emplean. Pero mientras tanto puntualizamos algunas de las múltiples manifestaciones racistas que se presentan en las experiencias laborales de las y los jóvenes migrantes afromexicanos.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI.
- Castellanos, A. (2003). Imágenes racistas en ciudades del sureste. En A. Castellanos (coord.) *Imágenes del racismo* (35-142), Plaza y Valdez.
- Covarrubias-Feregrino, A. (2022). Precariedad laboral en México. Una comparación

- entre jóvenes y adultos. *Papeles de Población*, 28(111), 49-75. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/14222>
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo población de 15 años y más de edad [ENOE] Primer trimestre de 2024 (2024, 30 de marzo) <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Hopenhayn, M. & Bello, A. (2001). *Discriminación étnico racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bits-treams/7a1aa0eb-6ee5-4da8-ba06-903846b37744/content>
- Guevara Villamar, F. Higashi Suárez, A. S. Peña Mendoza, N. Pérez Guerra, J. Ramírez Roca, R. & Ramos Gomez, J. A. (2022). Experiencias de discriminación laboral hacia jóvenes profesionales con cabello afro-rizado en Lima, Perú. *Anthropía*, (19), 143-168. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/25426>
- Guimarães, A.S.A. (2000). *Tirando la máscara*. Paz e Terra.
- Holz, R., Huepe, M. & Rangel, M. (2022). *El futuro del trabajo y la población afrodescendiente en América Latina en el marco del COVID-19 y la recuperación transformadora con igualdad*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47967-futuro-trabajo-la-poblacion-afrodescendiente-america-latina-marco-covid-19-la>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia. [INEGI] *Censo de Población y Vivienda 2020*. (2024, 25 de marzo). <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Iturralde, G. (2018). Invisibilidad. Las personas afrodescendientes y el racismo. En Iturralde, G. & Iturriaga, E. (coords.), *Caja de Herramientas para identificar el racismo en México* (25-34). Integra-Afrodescendencias.
- Iturriaga, E. (2018). *Las élites de la Ciudad Blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. UNAM.
- Lázaro-Castellanos, R. & Jubany, O. (2019). Precariedad laboral, segregación racializada y movilidad temporal de mujeres. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*. (35) 23-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7419066>
- Martínez-Licerio, K.A., Marroquín-Arreola, J. & Ríos-Bolívar, H. (2019). Precarización laboral y pobreza en México. *Análisis Económico*, XXXIV(86), 113-131. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S244866552019000200113&script=sci_abstract
- Martínez, S. & Dutra, D. (2018). Experiencias de racismo desde la inmigración haitiana y africana en Brasil *REMHU*, 26(53), 99-113 <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005307>
- Masferrer, C. (2016). Yo no me siento contigo. Educación y racismo en pueblos afroamericanos. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 7(13), 1-17. <https://www.redalyc.org/journal/5534/553458105005/html/>

- Masferrer, C. (2019). Racismo y discriminación en contextos escolares de Oaxaca: mixtecos y afromexicanos. *Diversa*, mayo-agosto, 137-165. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/14706>
- Massey, D. (2008). La racialización de los mexicanos. En Estados Unidos: Estratificación racial en la teoría y en la práctica. *Migración y desarrollo*, primer semestre, 65-95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66001004>
- Medina Aguilar, P. (2019). *Los Guaches de Tierra Caliente: Narcotráfico y Migración como estrategias de Reproducción Social*. Tesis que opta por el grado de Doctora en Antropología Social, ENAH.
- Medrano Pérez, M. (2024). *Experiencias narrativas de las juventudes afrocosteñas de Oaxaca en el contexto universitario*. Tesis que opta por el grado de Licenciada en Etnología, ENAH.
- Menéndez, E. (2017). *Los racismos son eternos, pero los racistas no*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, H. C. (2014). Desciudadanización y estado de excepción. *Andamios*, (24) enero-abril, 125-148. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187000632014000100007&script=sci_abstract
- Moreno Figueroa, M. (2022). Entre confusiones y distracciones: racismo antinegro en México. *Estudios sociológicos*. (40) Febrero, 87-118. <http://doi.org/10.24201/es.2022v40.2084>
- Mujeres Afromexicanas en Movimiento [MUAFRO]. (2022). *Desigualdad Territorializada. Afromexicanas en el Censo 2020*. ILSB. <https://afromexicanas.mx/desigualdad-territorializada/>
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2009). Juventud Rural: entre la tradición y la ruptura. *Diario de Campo*. (56) octubre-diciembre, 51-59.
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. & Cayeros López, L. (2013). Jóvenes rurales de Nayarit. La voluntad de estar. En Pacheco Ladrón de Guevara, L., Román Pérez, R. & Urteaga Castro-Pozo, M. (coords.). *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades* (75-103). Universidad Autónoma de Nayarit, Juan Pablos editores.
- Pérez Soria, J. (2022). Racismo y vida cotidiana: experiencias de migrantes mexicanos en California. *Norteamérica*. 17(1), 191-215. <https://doi.org/10.22201/ci-san.24487228e.2022.1.499>
- Quecha Reyna, C. (2011). Infancia no migrante y contextos familiares en una comunidad afrodescendiente, Corralero, Costa Chica de Oaxaca, México. *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (38), diciembre, 121-133. <https://www.redalyc.org/pdf/3713/371336248010.pdf>

- Quecha Reyna, C. (2020). Experiencias intergeneracionales sobre el racismo: un estudio entre afromexicanos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. *Boletín de Antropología*. 35(59),35-59. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v35n59a04>
- Quezada Díaz, B, & Hindrichs, I. (2022). La Economía Neni. *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*. 4(1), 165-187. <https://doi.org/10.36225/tekopora.v4i1.131>
- Quiroz Malca, H. & Ortiz, L. (2011). Sueña, sueña negrito...Los jóvenes y la migración en la Costa Chica del estado de Guerrero. En Sánchez Gómez M. J. (coord.) *La encrucijada del México rural: Contrastes regionales en un mundo desigual, tomo IV Migración, trabajo y relaciones de género. La vida en México y en Estados Unidos*, (209-326). AMER.
- Quiroz Malca, H. & Ortiz, L. (2013). Los jóvenes neorrurales de la Costa Chica. En Quiroz Malca, H.(coord.), *Contexto de los jóvenes neorrurales de la Costa Chica de Guerrero*, (67-91). UAEM-Juan Pablos editor.
- Ramírez López, A. A. (2020). “Que no soy de otro país, que soy de México”. Experiencias de migración, discriminación y racismo de jóvenes afromexicanos de la Costa Chica de Oaxaca. *Boletín De Antropología*, 35(59),60-81. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v35n59a05>
- Ramírez López, A. A. & Quezada Díaz, B. (2022). La migración como expectativa laboral de la juventud afromexicana en la Costa Chica Oaxaqueña. *Desidades*. 10(34),141-156. <https://doi.org/10.54948/desidades.v0i34.52989>
- Robles Medina, R. E., Toledo Mazariegos, A.D. & Gallardo, R.C. (2020). La precariedad laboral en México. *Dikê. Revista de Investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica*, (28) 313-333. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/dike/article/view/1129>
- Rodríguez Mendoza, A. (2019). Redes sociales y organización de migrantes afromexicanos en Estados Unidos. En J. J. M. Serna (Ed.), *Afrodescendientes, racismo, mito y cultura en Nuestra América*. Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Salas Alfaro, R., Baca Tavira, N. & Murguía Salas, V. (2017). La decisión de migrar. El caso de los migrantes mexicanos. *Ánfora* 24(43), 39-67. <https://www.redalyc.org/journal/3578/357853553009/html/>
- Sánchez-Sánchez, D. (2022). La Condición Juvenil Rural en los Territorios Agrícolas. *ANDULI. Revista Andaluza De Ciencias Sociales*, (22), 103-125. <https://doi.org/10.12795/anduli.2022.i22.06>
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, CIESAS-FLACSO.

- Tijoux, M. E. & Riveros Barrios, J. (2019). Cuerpos inmigrantes, cuerpos ideales. El racismo y la educación en la construcción de la identidad. En *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 45(3), 397-405. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052019000300397>
- Urteaga Castro-Pozo, M. & Ramírez López, A. A. (2023). Gestionando el deseo: Aspiraciones de estudios superiores en jóvenes afromexicanos de la Costa Chica. Czarny, G. et al. (coords.). *Racismo y Educación Superior en Indo-Afro-Latinoamérica*, (301-336). CLACSO-UPN.
- Velázquez Gutiérrez, M.E. (2020). Racismo y afrodescendientes en México: cinco reflexiones para la “deconstrucción” de las nociones de raza y mestizaje. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 35(59), 17-34. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v35n59a03>
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial.
- Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos*, 43(3), septiembre-diciembre, 193-199. https://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias_sociais/article/view/5668
- Wade, P. (2017). Estudios Afrodescendientes en América Latina: racismo y mestizaje. *Tábula Rasa* (27), julio-diciembre, 23-44. <https://doi.org/10.25058/20112742.443>

Recepción del artículo: 18 de septiembre de 2024

Aprobación para su publicación: 8 de noviembre de 2024